



Capítulo 2195

Subasta de la Piedra Espiritual (2)

Yuan sonrió ante las palabras de Chen Cheng y dijo: "Aprecio tu preocupación, pero la Secta Caótica no significa nada para mí".

—¿Qué no es nada... a tus ojos? —Chen Cheng tragó saliva con nerviosismo. En su mente, solo alguien del Clan Asura se atrevería a hablar con tanta arrogancia.

¿De verdad pertenece al Clan Asura? Pero entonces, ¿por qué necesitaría información sobre el Árbol Espiritual? No, mejor dejemos de pensar en esto. Se me escapa.

Tras un instante de vacilación, Chen Cheng dijo: "Los Ancianos del Caos tienen la intención de ir a por tí después de la subasta. Por favor, ten cuidado".

Hizo una rápida reverencia a Yuan, antes de dirigirse hacia la salida.

—Gracias por la información —dijo Yuan, mientras Chen Cheng salía de la habitación.



Un rato después, Chen Cheng apareció en el escenario, para dar comienzo a la subasta.

"Bienvenidos o bienvenidos de nuevo, estimados invitados, a la Casa de Subastas del Caos. Soy Chen Cheng, tasador, y al igual que en la subasta de la semana pasada, me han encargado la subasta de hoy."

Procedió a dar el mismo discurso que la semana pasada, repasando las reglas y demás.

"Ahora, sin más dilación, demos comienzo a la subasta de esta semana."

"Como primer objeto, tenemos una rara espada de grado divino. Su nombre es 'Iluminación Sangrienta', y una vez fue empuñada por el Sabueso Loco."

Yuan arqueó una ceja al ver el artículo que se subastaba.



"¿Están vendiendo una espada de grado Divino por primera vez? Supongo que decidieron sacar lo mejor para los invitados de hoy", comentó.

Dado que la mayoría de los invitados a la subasta eran cultivadores, no tenía sentido ofrecer objetos destinados a mortales. Además, con la Piedra Espiritual tan esperada, era seguro que todos los presentes tenían bolsillos abultados.

¡Cien millones!

"¡Ciento cincuenta millones!"

En un abrir y cerrar de ojos, el objeto se vendió por 210 millones de monedas del Caos pequeñas. Si bien los tesoros espirituales requerían energía espiritual, para liberar todo su potencial, seguían siendo incomparablemente más duraderos que las armas comunes, otorgando a su portador una tremenda ventaja sobre quienes no poseían uno. Por esta razón, seguían siendo muy codiciados y costosos.

Por supuesto, también servían como símbolos de estatus y poder.

Los siguientes objetos también eran tesoros espirituales, y cada uno era mejor que el anterior.

Tiempo después, finalmente llegó el momento de subastar la piedra espiritual.

"Y ahora, el momento que todos habéis estado esperando..."

Con un gesto teatral, Chen Cheng retiró la tela que cubría la vitrina, dejando al descubierto la piedra espiritual. Aunque parecía mucho menos impresionante que los tesoros subastados anteriormente, en el instante en que fue revelada, los ojos de todos los invitados se iluminaron con asombro y emoción.

"¡Es una auténtica piedra espiritual! ¡No habíamos visto una desde que se agotaron, ya hace mucho tiempo!"

"Si tuviera esa piedra espiritual, ¡mi hijo podría cultivar! ¡Debo conseguirla, aunque tenga que endeudarme!"

Chen Cheng prosiguió: "Antes de comenzar la subasta, permítanme presentarles el artículo de hoy. Como seguramente todos saben, una piedra espiritual es un recurso de cultivo rebosante de energía





espiritual. Si bien tales piedras abundan en el mundo exterior, dentro del Reino Primordial no se ha visto una en millones de años, ya que todas ya han sido utilizadas."

"Una piedra espiritual nunca se descompone ni pierde su potencia, por lo que no hay necesidad de apresurarse a usarla."

"Ahora bien, la subasta comenzará en doscientos millones..."

"¡Mil millones!"

Alguien pujó rápidamente por la piedra espiritual, antes de que Chen Cheng pudiera siquiera terminar, lo que desencadenó una reacción en cadena.

"¡Mil cien millones!"

"¡Mil doscientos millones!"

En un abrir y cerrar de ojos, la puja por la piedra espiritual se disparó hasta la asombrosa cifra de mil quinientos millones.

"¡Dios mío... sabía que iba a ser una competencia feroz, pero pensar que alcanzaría los mil millones al principio..."

"La Secta Caótica está siendo especialmente feroz hoy."

¿Quién crees que ganará al final?

"Sin duda, deben ser los Alquimistas del Infierno, ¿verdad? Son la facción más rica del mundo."

"Pero son quienes tienen mayor acceso al Árbol Espiritual, así que, en realidad no les falta energía espiritual."

"¿Así que se trata de una lucha entre la Secta Caótica y la Familia Zhao, eh?"

"Es probable que la familia Zhao gane la subasta, ya que tienen más dinero que la Secta Caótica."

La mayoría esperaba que la familia Zhao se alzara con la victoria, pero al final, todos se quedaron sin palabras cuando la Secta Caótica se hizo con la piedra espiritual, con una oferta de once mil millones.

"¿Once mil millones? ¡Es una locura! ¿De verdad tienen tanto dinero?"



Sin que la multitud lo supiera, la Secta Caótica no habría dudado en pagar aún más, pues sabían que pronto recuperarían su riqueza de todos modos.

"Y con esto, la subasta de hoy llega a su fin. Esperamos verlos a todos en la próxima...", comenzó Chen Cheng.

¡Un momento! ¿Quién es el dueño de la piedra espiritual? ¡Quisiera hablar con él! —interrumpió repentinamente alguien entre la multitud.

¡Yo también! ¡Yo también quisiera hablar con el vendedor!

El lugar se llenó rápidamente de gente que quería conocer a Yuan.

—Lo siento, pero el vendedor desea que su identidad permanezca en secreto—

Pero antes de que pudiera terminar, las puertas de la sala de subastas se abrieron de golpe y una figura entró declarando: "Soy el dueño de esa piedra espiritual".

"¿Qué?"

Todos los presentes en la habitación giraron la cabeza para mirar a Yuan, que acababa de entrar.

"¿Quién es ese?"

"Yo tampoco lo reconozco."

Chen Cheng miró fijamente a Yuan con los ojos muy abiertos.

"¿Quién eres? ¿Y puedes demostrar que eres el vendedor?", preguntó alguien de repente.

Yuan asintió con calma.

"Por supuesto."

A continuación, metió la mano en el bolsillo y sacó otra piedra espiritual.

¡Cielos! ¡Tiene otra piedra espiritual!

Mientras la multitud estallaba de entusiasmo, ante la aparición de una segunda piedra espiritual, los ganadores de la subasta mostraban expresiones de horror, feas, como si acabaran de tragarse una mosca viva.



Se volvieron para fulminar con la mirada a Chen Cheng, quien se dio cuenta, y rápidamente negó con la cabeza, como tratando de decir que no sabía nada sobre una segunda piedra espiritual.

